

Capítulo 432

¡La Primera Rutina del Entrenamiento de Mateo!

El arma preferida de Mateo era un macahuital negro y rojo, cuyas hojas parecían protuberancias óseas en lugar de piedras.

Aunque sus nuevos músculos le gritaban que permaneciera inactivo, apretó los dientes y tomó su arma de todos modos.

"Esto... ¡no es tan genial como pensé que iba a ser, gordito!"

Abaddon puso los ojos en blanco, mientras hacía girar su propia arma en su mano.

"Es un trabajo duro, sí, pero tienes que saber defenderte hasta que vuelva. No quiero que cuentes siempre con ser el más fuerte de la sala".

—Lo entiendo... —dijo Mateo con un suspiro—. Pero, por curiosidad, ¿qué tan fuerte me hiciste exactamente?

"..."

"..?"

"Levanta tu arma, vamos de nuevo."

"¿E-Eh?!"

Apoyadas contra las puertas del patio trasero estaban Bekka y Seras, quienes habían sido llamadas para ayudar con diferentes áreas de la instrucción de Mateo, aunque todavía no habían tenido una oportunidad.

Abaddon estaba presionando pasivamente a Mateo, un poco más de lo que normalmente lo haría, porque ahora lo estaba valorando como a un potencial cuñado.

Los requisitos para llegar a eso, en comparación con ser un simple amigo común y corriente, eran drásticamente diferentes.

—¡Esposo! Faltan solo unos minutos para que Lailah vuelva a tener su turno. ¿Quieres que una de nosotras trabaje con él ahora? —preguntó Seras con fastidio.





Abaddon se detuvo en seco y atrapó el arma de Mateo, sólo con su mano desnuda. "¡Oh, vamos!"

Abaddon miró por encima del hombro a sus dos esposas, que estaban cada vez más impacientes, y dejó escapar un suspiro mientras cedía.

"Muy bien, amores. ¿Quién de ustedes quiere ocupar mi lu-"

En una ráfaga de viento, Seras apareció justo al lado de su marido y con entusiasmo le arrebató su arma, antes de darle un pequeño beso en la mejilla.

"Parece que te he hecho esperar demasiado tiempo", se rió.

"Lo has hecho, pero como la buena esposa que soy, te voy a perdonar".

"Que suerte tengo."

Los ojos de Mateo adquirieron una luz divertida, mientras se sentía como si lo hubieran obligado a comer comida para perros.

Ver a dragones actuar de manera amorosa entre ellos y estar en una relación perfectamente comprometida, era un nuevo nivel de extrañeza, que nunca pensó que experimentaría en su vida.

También fue un doloroso recordatorio de su apego a la virginidad durante toda su vida, una virginidad que ya había perdido la esperanza de perder.

—No creo que pueda hacer esto, gordito —dijo con un suspiro.

"¿Hmm?"

Mateo le hizo un gesto a Seras, de la manera más respetuosa posible.

—No podría blandir mi espada contra una mujer. ¡Va en contra de mis principios! Ya que ella es tu esposa, ¿no deberías estar más preocupado por si le hacen daño o... por qué me miras así?

Mateo desconocía por completo el monumental error que acababa de cometer.

Por primera vez, vio que los ojos de Abaddon se agrandaban con miedo, e incluso con una pequeña mirada de lástima.

No entendió exactamente por qué sucedía esto, hasta que miró a Seras por segunda vez.

Su rostro único y hermoso se crispaba levemente, podía ver cómo sus colmillos empezaban a sobresalir de sus labios.

"Porque... ¿soy mujer, dices...?"



"Amor mío, debes recordar que él nació en la tierra y sus puntos de vista sobre ciertas cosas son..."

Cuando Seras colocó un dedo delgado sobre los labios de Abaddon, para evitar que hablara, supo que ella ya estaba demasiado perdida como para razonar con ella.

'Pobre alma estúpida...'

Mateo finalmente pareció darse cuenta de que algo andaba mal, mientras daba pasos muy pequeños hacia atrás.

Desafortunadamente, por cada uno que andó, Seras dio dos hacia adelante.

"Ya que realmente te atreviste a menospreciar mi capacidad como guerrera, no me culpes si tengo que hacerme valer un poco, ¿eh?"

* * *

Lailah y el resto de las esposas todavía estaban dentro de la casa, escuchando a Eris tocar el piano de cola, en una de las muchas habitaciones de Rafael.

Como diosa de la canción, mostró un talento poco común para tocar instrumentos, que superó incluso al de Lailah.

Su pieza fue tan hermosa, que cautivó la admiración total de todos en la sala, dejándolas con el deseo desesperado de que la canción nunca terminara.

Cuando se pulsó la última tecla, las lágrimas cayeron de los ojos de todas las chicas, mientras ahogaban a Eris en aplausos.

"¡Fuiste tan increíble!"

"¡Te amo aún más ahora!"

"¡Nunca había escuchado nada tan hermoso!"

Eris, siempre un poco tímida, se sonrojó en silencio, mientras hacía girar sus dedos.

"La verdad es que todas estais siendo demasiado dramáticas... fue algo que simplemente improvisé".

-¡No, fue realmente increíble!

"¿Podemos tener una repetición para los bebés?", preguntó Tatiana, mientras acariciaba sus abultadas tripa y la de Valerie.

"Bueno... si prometes no avergonzarme otra vez, entonces no me importa".

"¡No prometo nada!", dijeron todas en voz alta.



Eris sonrió con ironía, como si ya lo hubiera esperado, hasta cierto punto, de todos modos flexionó los dedos sobre el teclado del piano.

Justo antes de que pudiera empezar a tocar, hubo una fuerte explosión en la habitación. Mateo entró volando desde la pared que daba al norte.

Aterrizó justo encima del invaluable piano de 200 años, aplastándolo por completo y rompiendo los corazones de todas las chicas que estaban dentro.

"¡NO!"

Inmediatamente corrieron hacia la nueva abertura en la pared y miraron fijamente a una tímida Seras, que ahora estaba escondida detrás de Abaddon.

"¡¡Serás!!"

"¡Le has hecho destruir este hermoso piano!"

"Eris nos estaba tocando la canción más maravillosa del mundo, ¡pero tú la brutalizaste!"

Mansamente, Seras pió desde detrás de Abaddon, sin mostrar nada de su antigua ferocidad.

"B-bueno, Valerie puede arreglarlo, ¿verdad..?"

Evidentemente, parecía como si las chicas se hubieran olvidado de ese pequeño hecho, mientras se giraban para mirar a su madre con alas de mariposa favorita con una mirada un tanto incrédula.

"¡E-Ese no es el punto!"

"¡Está embarazada! ¡No deberíamos obligarla a hacer trabajos extra!"

"¡Tienes que ser un poco más considerada, hermana!"

Mientras Seras era regañada por el resto de su familia, Mateo luchaba por orientarse, debido al agujero del tamaño de un pie en su pecho.

Había pensado que entrenar con Abaddon daba miedo, pero Seras era una bestia completamente diferente.

Estaba tan seguro de que iba a morir, que vio a su abuela saludándolo desde más allá de las puertas nacaradas.

'Esta familia es una locura... claro que son todos hermosos, ¡pero también están absolutamente locos!'

Mientras Mateo esperaba que su nuevo cuerpo sanara completamente, Lailah repentinamente flotó sobre él, con una extraña sonrisa que lo aterrorizó hasta la médula.



—Espero que hayas descansado bien, Mateo. Recuerdas todo lo de nuestra última lección, ¿verdad?

"S-Sí señora..."

"¡Genial! ¡Ahora podemos pasar directamente a la siguiente unidad: ¡Circuitos mágicos y manifestación física de maná!"

"S-Sí..."

—¿Ah, sí? No pareces muy emocionado —dijo Lailah decepcionada.

"Mis riñones están fuera de mi espalda..."

Lailah reconoció que aprender mientras estaba prácticamente lisiado habría sido difícil, por lo que finalmente cedió un poco en su horario intensivo.

"Está bien, Mateo. Retomaremos esto después de que hayas descansado un rato".

Luces brillantes, de pura esperanza, brillaron en los ojos de Mateo, cuando finalmente sintió un poco de luz brillar sobre su sombrío entorno.

"¿E-en serio? ¿Cuánto tiempo tengo para descansar?"

"¡Por cinco minutos enteros!"

"Ah, claro."

"Si no estás agradecido, siempre podemos..."

"N-No, ¡te lo agradezco! ¡Lo prometo! ¡Lo prometo!"

* * *6 horas después.

Mateo se sentó en el suelo con las piernas cruzadas, en un estado de profunda concentración.

Alrededor de su cuerpo había un aura violeta densa, de magia pura, que emitía una sensación relativamente tranquilizadora, a pesar de su naturaleza de aspecto siniestro.

Esta habría sido una tarea mucho más fácil de completar si no fuera por...

¡Paaaf!

¡Paaaf! ¡PAAF!



Lailah abofeteaba continuamente a Mateo en la cara, a intervalos aleatorios, como una forma de perfeccionar su concentración y control.

Para aumentar la dificultad de este ejercicio de aprendizaje, también estaba haciendo que Mateo realizara varias tareas a la vez, entablando un flujo constante de conversación con ella.

Cada vez que él vacilaba o que no podía pensar en algo más de qué hablar, Lailah le daba un golpe, tan fuerte que le arrancaba una hilera de dientes, como castigo.

"Parece que tenéis una relación estupenda. Tengo curiosidad por saber cuál es vuestro secreto".

¡Paf!

—Nuestro secreto, ¿eh? No puedo decir que tengamos algo así.

¡Paaaf!

"Eso parece difícil de creer. Quiero decir, ¿nueve mujeres casadas con un hombre? Y todas son tan cercanas. Casi podría pensar que todas tienen una misma relación".

¡Paf!

"Es casi así, pero supongo que también se podría decir que es diferente. En definitiva, nuestro amor por él es lo que nos une a todas y hace que nos amemos tanto".

¡Paf!

"¿Cómo es eso?"

¡Paaf!

"Bueno, si él no estuviera aquí, no estoy segura de lo qué sería de nosotras. Abaddon es quien nos mantiene a todas cuerdas, pacientes y serenas.

A veces tenemos desacuerdos, pero al final nos damos cuenta de que estamos unidas por la eternidad; entonces, ¿por qué perderíamos el tiempo peleando, cuando podría ser más útil entendernos?

¡Paf!

"Vaya... Creo que escuchar todo esto me ha hecho darme cuenta de que quizá no esté tan preparado para una relación como pensaba. No creo que sea tan maduro todavía".

¡Paf!



"Bueno... He descubierto que lo mejor del amor es que no tienes que ser maduro. Solo tienes que estar dispuesto a crecer. Todo lo demás... surge de manera natural".

¡Paaf!

"Ya veo..."

Mateo se quedó en silencio, pero Lailah no lo castigó por ello esta vez, ya que podía notar que estaba pensando en algo muy difícil.

Fuera lo que fuese, no parecía que fuera a compartirlo con ella, en lugar de eso le hizo una pregunta completamente diferente.

—Entonces, ¿sólo sois nueve? Abaddon ya no tiene más pretendientes en... Sheol, ¿verdad?

"Ciertamente no. A todos nos gusta como estamos ahora y lo que tenemos. En realidad, no queremos expandirnos y él no es tan desleal como para perseguir a cualquier mujer que se le cruce en el camino".

"Aww, eso es dulce-"

"Además, lo mataríamos si alguna vez intentara algo así".

"Ah, no importa."

Lailah se rió entre dientes, antes de que sus ojos dorados adquirieran una mirada tranquila y distante.

"Aunque hay una que no es... terrible. Pero tiene mucho que superar con él... con todas nosotras."

Justo antes de que Mateo pudiera pedir detalles, sus nuevos sentidos empezaron a volverse locos.

Evidentemente Lailah también lo sintió, ya que sonrió siniestramente, y finalmente dejó de abusar del nuevo rey vampiro.

"Qué momento tan oportuno. Estaba pensando que ya era hora de que pusieras a prueba tu nuevo poder. Parece que algunos buenos hombres se han ofrecido a ayudar".

